

El Laurel

Precios

En Alicante, un mes, 0'50 pesetas.
Fuera, trimestre, 2 pesetas.
Pago adelantado

Dirección

Toda la correspondencia se dirigirá a la imprenta de este periódico, Isabel II, 10.

Semanario Satírico-Literario, y de intereses materiales

DIRECTOR, D. MANUEL LOPEZ RODRIGO

AÑO I.

Alicante 28 de Mayo de 1898

NÚM. 18.

La Mujer Española

No es la mujer varonil y excéntrica que hace gala de su modo de ser, como las inglesas y las americanas; de líneas angulosas, de mirada dura, andar resuelto y hombruno, casi marimacho, que compite con excursionistas, y exploradores y goz en empresas arriesgadas burlando el peligro. No es la mujer oriental de morbideces linfáticas, nacida sólo para el sensualismo y la indolencia. En el medio está la virtud, y la mujer española se ajusta á este axioma.

La gracia, su cualidad distintiva, anima las suaves curvas de su cuerpo, sus andares menudos de paloma, su voz dulce y sugestiva, su genio vivo y chispeante.

No busca el peligro, pero lo afronta y no lo teme. No alardea de fuerte, pero la grandeza de su alma le da valor, el fuego de su pecho energías.

De la mujer española nacen aquellas heroínas que en Gerona y Zaragoza avanzaban entre el nutrido fuego enemigo y de las que López García dice:

«y van roncas las mujeres
empujando los cañones.»

De ella salieron las madrileñas que arengaban á manolos y chisperos contra la chusma invasora, el Dos de Mayo de 1808, y las saladisimas gaditanas que se recibían las granadas de los sitiadores franceses con jarana y chacota, no con el pánico y el terror de una gran desgracia, sino con el regocijo y la alegría de un día de fiesta.

Las madres españolas, tan amantes, tan apasionadas de sus hijos, en los momentos en que la patria los reclama, ahogan el egoísmo de su pasión, y con un rasgo digno de las madres espartanas, dicen al hijo querido:

«Pues que la patria lo quiere,
»lánzate al combate y muere;
»tu madre te vengará.»

Actualmente recorre las calles de Madrid una anciana menuda arrugadita, prestando apoyo al que ella habia criado para que fuera el apoyo de su vejez, un mocetón en toda la plenitud de su vida, vestido con el uniforme de nuestros soldados insulares, rigido, impasible, porque sus ojos, medio de comunicación con el mundo exterior, se cerraron para siempre á la luz en la traidora campaña.

La madre no va triste pensando en tanta desgracia; en que ella tiene que amparar cuando necesite amparo; marcha alegre, mirando con amor al hijo inválido y con satisfacción á los transeuntes, como queriendo expresar: ¡Pobrecito, qué bueno es! Ha perdido su vista por la patria.

Así es la mujer española, que cuando el peligro se presenta, se llama María Pita, impidiendo el asalto de la Coruña, Agustina de Aragón arrebatando la mecha que hace vomitar la metralla, la hija de Malasaña muerta á los piés de su padre contra rudo ene-

migo, ó Catalina de Eraso, la *Monja Alférez*, llevando en América el glorioso estandarte castellano, sacrificando todas su vida en holocausto á la patria.

Luis González.

EL ABANICO

Prenda sencilla á mi ver
de belleza singular,
amigo de la mujer
que cuenta á tí su placer
y á tí cuenta su penar.

Prenda noble y elegante
ornato de la española,
que besas en pecho amante
cuando la luz tornasola
tu lienzo terso y brillante.

O cuando el alma se siente
herida por el calor,
la consuelas dulcemente
con tu viento suavemente
grato, cual soplo de amor.

Hijo del ingenio humano
que duermes en blando lecho,
y que al llegar el verano
besas en preciado pecho,
rozas en la blanca mano.

No ignoro que voy en pos
del imposible al cantarte...
no se yo más que admirarte
cantando el poder de Dios,
cantando el poder del arte.

¡Oh, abanico, quien pudiera
vivir sin penas ni agravios
como tú! Quién consiguiera
ser la pantalla primera
que resguardara los labios

De la preciosa mujer
que sabe amar y sufrir,
y que al poderla querer
de amor santo y de placer
se quiere un beso imprimir

Perdona, prenda elegante
que no pueda pregonar
tu belleza singular...
¿Cómo quieres que te cante
quien solo supo llorar?

No ignoro que voy en pos
del imposible al contraste...
no se yo más que admirarte
cantando el poder de Dios,
cantando el poder del arte.

Silencio, pues, musa mía,
y si cantas mejor luego
ó en otro cualquiera día,
entregaré mi alegría
al abanico del fuego.

Leopoldo de Arrate y Gosalbez.

Á UN VECINO

¡Vecino, por compasión,
mi paciencia tuvo fin!
¡Tire usted por el balcón
su maldito cornetín,
el cornetín de pistón.

Si solo un instante fuera,
me callara, ¡vive Cristo!
¡Pero una semana entera!
Qué lo resista quien quiera.
¡Lo que es yo no lo resisto!

Vecino, mucho lo siento,
pero he perdido la calma
¡Callese por un momento!
Le aborrezco á usted en el alma
sólo por ese instrumento!

¡Deje usted, pues, de soplar,
que no le puedo sufrir!
¡Con tanto *trompetear*,
ni me deja usted dormir
ni me deja trabajar!

¡No sea usted egoísta!
¡Márchese usted de paseo!
¿Vuelva otra vez? ¿Qué mareo!
No hay tímpano que resista
tan continuo trompeteo.

¡Ya mi cabeza se abrasa!
¡Canastos con la manía!
¡Esto de la raya pasa!
¡O se va usted de su casa
ó me voy yo de la mía!

Tocando sin compasión
el cornetín de pistón,
¿cree usted hacernos felices?
Si el tocar es su afición,
tóquese usted las narices.

Será usted un buen sujeto,
pero en música denota
ser un adoquín completo.
¡Diez días la misma jota!
¡Es ya casi un alfabeto!

Y yo su afición fatal
la soportara con fé
si tocase usted tal cual;
¡pero, hombre, si toca usted
rematadamente mal!

Pídame usted lo que quiera
y déjeme de bemoles.
Soplando de esa manera
no hará usted nunca carrera...
¿Vuelta otra vez? ¡Caracoles!

¡Vecino, por compasión!
¡No sea usted tan cruel!
¡Tire usted por el balcón
el cornetín de pistón...
ó tírese usted sin él!

V. A.

De aquí y allí

—¡Ay, ay!—gritaba un pastor tendido al pie de un árbol.

—¿Qué tienes?—le preguntó un compañero.

—¡Qué he de tener! que me subí á ese árbol á coger aquel nido, y desde lo alto se me cayó la chaqueta.

—Hombre, ¿y por eso te quejas?

—Sí, me quejo del dolor.

—¿De la chaqueta?

—No; del mio, porque la llevaba puesta.

El jefe del negociado llama al escribiente Perea.

—¿Qué deseaba usted?—dice Perea.

—Síntese usted, ahí, que voy á dictarle un informe.

—Dispense usted, pero no puedo hacer lo que me manda porque se opone a mis principios.

—¿Y cómo es eso?

—Soy enemigo acérrimo de la dictadura.

—Tú no me amas, Ernesto. ¿Por qué haces señas á esa... vecina?

—Yo te amo, mujer: yo te amo. Tú sí que no me amas.

—¡Y lo dudas!

—Es claro. Si me amaras, no verías esas señas que hago á la vecina, pues el amor dicen que es ciego.

En un ministerio.

—¿Está el ministro?

—No, señor, en este momento acaba de marcharse.

—¡Hombre, todos los días pasa lo mismo

—Es natural. El ministro está muy ocupado; llega siempre á las once y es necesario darse prisa, porque á las once menos cuarto se ha marchado ya.

Una ilusión

Yo adoro á una mujer, mujer divina
Que forma mi ilusión y mi esperanza;
Ideal que por él todo se alcanza
Y que al alma consuela é ilumina.

Es un ángel de luz, mágica estrella
Que me sirve de guía aquí en el mundo;
Por ella siento yo un amor profundo
Y la admiro con fé por ser tan bella.

Es modelo gracioso de mujeres;
Es la reina sin par de la hermosura;
Es una niña donde la Natura
Ha pintado sin tasa los placeres.

Yo por ella deliro y solo anhelo
De que llegue por fin el primer día,
En que pueda decirle; ya eres mía,
Dios nos tienda su mano desde el cielo.

Carlos Llopis Reynel.

27 DE MAYO

Ayer cumplieron cuatro años de la muerte del infortunado espada sevillano Manuel García (*Espartero*), y uno de la del desgraciado Julio Aparici (*Fabrilo*), acaécidas en la plaza de Madrid la del primero y la del segundo en Valencia.

El Laurel dedica estas líneas á la memoria de aquellos diestros que sucumbieron cuando la afición empezó á ver en ellos una esperanza que pudiera dar muchos días de gloria al arte del toreo.

PRIMAVERA

Oh, estación de las lilas,
De las almas sensibles,
De las noches tranquilas,
De los días templados y apacibles,
De los tiernos amores
Que cantan melencólicos trovadores!
Al recibir tus perfumados besos,
Saludo entusiasmado tu venida,
¡Y te pido que no vengas seguida
De dos ó tres docenas de diviesos!
Que si no constituyen un mal grave
Que con la vida acabe,
Es cosa positiva
Que señalan el paso de manera
Que le ponen el cutis á cualquiera
Lo mismo que una criba.

Todo sonríe á tu feliz llegada.
Ocultos, por la noche, en la enramada
Cantan los ruiseñores
Que allí viven felices,
Y le cuentan al viento sus amores.
Reflejanse en la espléndida laguna
De los astros los vivos resplandores,
Y dan las codornices
De quince á veinte golpes cada una.
Se marchan presurosos los chiquillos
Al campo á coger grillos,
Dejando abandonadas las escuelas,
Y vuelan los templados cefirillos
Difundiendo el aroma de las flores
Por calles callejones y plazuelas.

Luce Flora sus múltiples tesoros,
El sol más claro brilla.
Y se entregan las gentes á los toros
Y á la zarzaparrilla.

Vuelven las golondrinas
Errantes é incansables peregrinas
Que el Estrecho cruzaron
Buscando el nido que al apartir dejaron;
Y al llegar en bandadas
A este suelo, para ellas inclemente,
Encuentran solamente...
¡Que los chicos las matan á pedradas!

Anida en el alero
Del vecino tejado
El arisco gorrión, que pasa el día,
Como cumple á un gorrión enamorado,
Haciendo á su *gorriona* compañía
Se arrinconan el brasero,
Que tan buenos servicios ha prestado,
Y empieza el desestero
En todas las *colmenas* del Estado.

¡Oh, estación de las flores;
De los tiernos amores,
Del aura perfumada y de las lilas,
De las almas sensibles,
De las noches tranquilas,
De los días templados y apacibles!
El mundo entero sin cesar te aclama;
Pregonan tu hermosura incuestionable
Las eternas trompetas de la fama,
Y yo quito las mantas de mi cama,
Porque dan un calor inaguantable.

Manuel Soriano.

RIMAS

I.
Cae una gota de agua cristalina
Sobre estatua de mármol,
Y deja solamente leve huella
Que se va poco á poco evaporando;
Pero cae una gota, y dos y ciento
En el lago aquel marmóreo y blanco,

Y un círculo muy cóncavo se forma
Que la destruye al fin hecha pedazos.

Así del alma la infinita esencia
Se escapa en triste llanto.
Dichoso aquel que su primera gota
Consigue que se vaya disipando.
Que si á raudales brotan de sus ojos,
Producen á la vez mortal quebranto,
¡Esas son las que minan la existencia
Del corazón humano!

II.

Te ví en tu blanco lecho adormecida;
En actitud tus manos suplicante,
Y un triste pensamiento
Lo que me hizo llorar... ¡nadie lo sabe!
Con las manos así, sobre su pecho,
¡Así murió mi madre!...

III.

En el caos infinito de los cielos,
El mundo que habitamos
Es no más que un islote muy pequeño
Que se mueve en el mar de los espacios.

Es en el mundo islote parecido
El corazón humano,
Que en el finitísimo mar de la existencia
Se mueve entre borrascas navegando.

IV.

Los sabios que á la ciencia se dedican
Figuras mil trazando,
Hacer cuadrado al círculo pretenden.
No lo realizarán. ¡Empeño vano!
El círculo nos muestra lo infinito,
Sin principio ni fin, ilimitado;
La recta es línea material formada
Por la unión limitada de los átomos.

En el orden moral también hay sabios
Que tratan lo divino hacerlo humano,
Sin comprender que el mundo es la materia
Y Dios el alma de infinito espacio.
El cuerpo y la materia son la recta;
Su principio y su fin es limitado;
El alma... es ese círculo pequeño
Que á Dios camina al irse dilatando.

V.

Sonó sobre mi espíritu
El toque á misa de ánimas.
Lúgubre son. Recuerdo inextinguible
De aquella noche trágica.
Expiraba mi madre en triste lecho.
Su helada frente pálida
Calentaba mis manos...
Y helábanse mis lágrimas...

Julio Arribas.

QUISICOSAS

Al decirle ayer Ramón
al usurero Xereis,
présteme usted atención,
le contestò:—Bueno al séis.

Dicen que Juan Salazar,
jugador empedernido,
por el juego, hasta ha perdido
ya la manera de andar.

Mal anda Villapadierna,
presiento que ha de acabar...
—¡Qué! ¿le ha dado por jugar?
—No, que le falta una pierna.
—¡Salto al cinco! ¡Salto al as!
—decía un día jugando
Vicente y otro sujeto
que lo escuchaba, cansado
de observar que la gimnasia
no le producía un cuarto,
encarándose con él
le dijo:—Pero paisano,

por qué no se vá usted al circo
á dar todos esos saltos.
que aunque se los paguen poco
ganará más que jugando.

Ernesto P. Moreno.

NAUFRAGIO

SONETO

Rompe el trueno iracundo hacia Occidente,
el mar se agita en convulsión terrible,
ruge la tempestad ronca temible,
rasga el cielo el relámpago imponente.

El buque lucha, pero inútilmente
forcejea ante el viento irresistible;
el agua es dueña de él, y en lucha horrible
trágico el mar, lo absorbe de repente

Nada se escucha, todo ha terminado;
el tiempo amaina, el cielo se serena,
cesando al fin el viento huracanado.

Y allá á la playa de despojos llena,
van los restos del buque destrozado
á descansar sobre la blanda arena.

Esteban C.

Historia de Emigdio

NOVELA ESCRITA EN FRANCÉS Y TRADUCIDA AL CASTELLANO

POR

AGUSTIN M.^a TATO.

SEGUNDA PARTE

(Conclusión).

Emigdio escuchó en silencio aquellas tentadoras palabras é hizo una señal negativa, con la cabeza, como única respuesta.

Homelia continuó diciendo.

—«Emigdio, ¡Por piedad: decidme si me amais!... Mandadme y seremos casados mañana á primera hora.»

—«No, señorita,» contestó Emigdio.—«Yo no os amo y nunca me casaré con vos.»

—«¡Ah!—esclamó la princesa, puesta ya de pié.

—«¿Virginia; dónde está? ...

—«Yo lo digo por vuestro interés. Ella será encarcelada si vos no aceptais aún mis proposiciones de casaros conmigo.»

—«Haced cuanto vuestro furor os demande; pero sabed que Virginia es inocente: que ella no os ha causado ningún daño y que si vos la castigais alguna vez sin razón, toda la cólera del Cielo caerá sobre vuestra cabeza y la ciudad de *Nafte* os reducirá á la vergüenza que vuestras locuras merecen.»

—«¡Dios mio!...—exclamó Homelia.—¿Qué de cis?... ¡Veremos quién es el loco!... Vos quedareis aquí encarcelado toda la vida y yo no tendré piedad de vos, aunque osareis pedirme perdón. Así; haced lo que gustéis.»

Homelia se marchó precipitadamente, cerrando tras sí la puerta.

—«¡Qué mujer!—exclamó Emigdio al verse solo.

Comenzó á pasearse por la habitación, pensando en tan extraña visita, cuando el diferente sonido que hacían sus pisadas al pasar sobre cierto sitio, llamaron su atención y se puso á examinar la causa que lo producía.

Tocó á una losa que allí habia, y metiendo los dedos entre una pequeña hendidura cubierta de tierra encontró un botón de acero, lo apretó, y la gran piedra comenzó á levantarse por sí misma. Empleó todas sus fuerzas para levantarla completamente y descubrió una puerta de hierro. La abrió y un aire húmedo que salía por ella le hizo indicación de que aquello sería una cueva. Descendió por una escalera de piedra que habia en el agujero y siguió á su fin un camino bajo tierra. Después de una hora de marcha, distinguió la luna que penetraba por una rendija; se dirigió á ella, levantó la piedra que cubría aquel lugar, y se encontró en medio del campo, ya fuera de la ciudad.

Habiendo encontrado ese milagroso y fácil medio para evadirse, volvió sobre sus pasos por el mismo sendero subterráneo hasta encontrar su prisión. Tomó su pequeño equipaje, descendió de nuevo por el agujero; dejó caer la losa cuidadosamente, para guardar sus pasos; cerró la puerta de hierro y salió al campo al cabo de gran rato, después de cubrir también el agujero por donde habia salido, y corrió á la casita donde Virginia y la anciana vivian, que casualmente estaba cerca de allí. Llamó á la puerta, diciendo quién era; se presentó á las dos mujeres y suplicó á la jóven que acto continuo abandonase el reino de *Nafte* porque la princesa Homelia quería matarles.

Y era la una dada de la madrugada, cuando los dos antiguos compañeros partieron, dejando á la pobre anciana bastante dinero para gozar durante su vida, y con la condición de que no dijese á nadie una palabra siquiera, con respecto á su partida, y los jóvenes tomaron el camino que los conducía á la patria de Virginia.

VII

A la noche del día siguiente, Homelia, que se habia propuesto castigar cruelmente á Emigdio, no dándole nada de comer durante el día, entró en la prisión, y quedó sorprendida no viendo al rebelde prisionero por ninguna parte de aquella miserable estancia. Lanzó gritos horribles; despertó á todo el mundo en el palacio y envió á buscar á Emigdio por todas las partes y casas de la ciudad.

Su furor fué más escandaloso aún, cuando volvieron los enviados sin haber encontrado al fugitivo ni quien diera razón de su paradero.

Homelia cayó en tierra, privada de conocimiento.

La noticia de aquel suceso corrió pronto por todo el reino, y tres dias después la soberbia ciudad de *Nafte*, que el sabio gobernador habia engrandecido; fué saqueada é incendiada por un gran ejército de bárbaros, y casi todos sus habitantes fueron pasados á cuchillo.

Emigdio y Virginia, después de tres meses de viaje llegaron al valle del *Dulce Pasto*, donde *Ven'c'a*, la madre de Virginia los esperaba.

Los tres se abrazaron tiernamente unos después de otros, y la viuda quedó consolada por el amor y fortuna de sus hijos.

Emigdio lloró la desgracia de *Nafte*, á causa, quizás suya, por haberla abandonado.

El sabio compró un hermoso chalet, tierras, que habian pertenecido al padre de su prometida, y un rebaño de corderos y de carneros.

Emigdio y Virginia se casaron, un mes después de su llegada al *Dulce Pasto*.

La dichosa pareja vivió muchos años, siempre en paz con los habitantes de la provincia y haciendo el bien que podían.

Hé aquí, por qué Emigdio y Virginia fueron amados por todo el mundo.

FIN

LA ELOCUCIÓN

El orador, tranquilo, se levanta;
arde en su frente el rayo de la idea,
y el genio que en sus ojos centellea
brotó, como un raudal, de su garganta.

Su voz, que gime y llora y vibra y canta,
en la grandiosa alocución emplea,
y enmudece por grados la asamblea
mientras su voz se enciende y se agiganta,

El genio, como espada centellante,
el alma esgrime de furores llena,
con la voz, con la acción con el semblante;

y al acabar la tribunicia escena,
se sienta entre el aplauso delirante
del pueblo á quien libró de su cadena.

Salvador González Anayas.

SOL Y SOMBR A

El número 58 de este popular semanario taurino ilustrado, que vió la luz el jueves 12 de Mayo contiene el siguiente

Sumario

Téxto.—Crónica taurina: Juicio crítico de la octava corrida de abono, celebrada en Madrid el 22 del actual, por Sentimientos.—El bulo patriótico, por P. P. T.—Toros en Barcelona, por Juan Franco del Río.—Los aplausos, por Lucas Puente.—Novillada en Valencia, por Luis.—Novillada en Madrid, por D. Hergógenes.—Estafeta taurina.

Grabados.—Retrato del picador de toros Frutos Díaz, Fortuna.—Instantáneas de la séptima corrida de abono, celebrada en Madrid el 15 del actual.—Los seis toros de Surga corridos en Málaga el 8 del corriente.—Instantáneas de la segunda corrida de abono, celebrada en Barcelona el 8 del actual.—Instantáneas de la novillada verificada en Valencia el día 14.—Instantáneas de la novillada efectuada en Madrid el 19 del corriente.

MENUDENCIAS



—¿Y por qué esas letras se llaman números romanos, vamos á ver?

—Pues... porque deben estar escritas en italiano.



—¡Anda, qué chaparrón! No se quejarán ustedes de él los labradores.

—Menos se quejarán ustedes los taberneros.

PASATIEMPOS

Geroglífico

2 T 9

Por E. Mira Flor.

Charada

Metal es prima con tres
á una tras de tres inversa;
dos planta medicinal
y el *Todo* apellido reza
de una célebre española,
de una popular gallega.

Emilio Mena.

Solución á la Charada en acción.

TARAVILLA

Solución al Geroglífico.

Romper el cuadro

ALICANTE.—1898.

IMPRENTA DE MOSCAT Y OÑATE
Plaza de Isabel II, número 10.

Se decoran templos, palacios y salones de gran lujo y arte.

F. A. MARTINEZ

ESCUULTOR

CALLE DE LOS ANGELES, 24

Se elabora en marfil, Cartón-piedra, Alabastro y madera.

Especialidad en Imágenes religiosas.

Se construyen Retablos, Andas y demás objetos para el culto Divino.

DISPONIBLE

ACADEMIA MERCANTIL

DIRIGIDA POR

DON CARLOS LLOPIS REYNEL

Perito y Profesor Mercantil

Preparación completa de las asignaturas que comprende la carrera Mercantil por los programas oficiales. Closes especiales y particulares. Honorarios módicos.—Plan de enseñanza de resultados, prontos y seguros.—**PADILLA, 2, 3.**



Fotografía PLA

Calle de Sagasta, n.º 63,
(Antes San Francisco)

Esta casa cuenta con todos los aparatos modernos y con un personal idóneo para el desempeño de sus cargos, teniendo establecidos precios sumamente económicos, al propio tiempo que una esmerada perfección en los trabajos. Se retrata aunque esté nublado.

El Figaro

Peluquería y Perfumería
de **JOAQUIN PALLÁS**

Calle de la Princesa, núm. 6, ALICANTE

Se recomienda esta casa por la pulcritud y fino trato de los encargados de servir al público que le honre con su presencia.

AVISO

Para componer toda clase de ropa, se ofrece al público alicantino, **PILAR CASANOVA**.

Pasaje Amérigo, núm. 2, portería, darán razón.

Sombrerería

LA MAS ECONOMICA

Gran surtido y altas novedades en sombreros de todas clases y precios para caballeros y niños.

Especialidad en gorras. Economía y prontitud en reparaciones y en cuantos trabajos se encarguen.

Paseo de Méndez Núñez.

E. Botí Carbonell **Ferretería**
Mayor, 13, 15 y 17

CARROS DE MUDANZA
DE
J. PASTOR.

El primero establecido en esta capital. Industria destinada exclusivamente a facilitar los cambios de domicilio.

Prontitud, seguridad y economía. Para avisos e informes, dirigirse a **J. Pastor**, Teatinos, 4, ALICANTE.

F.º CLEMENT

Subida al Paseo de Méndez Núñez

Gran bazar de ferretería, lampistería, objetos de arte y capricho, juguetes, camas de hierro y madera tallada, cortinajes, sillerías. Fábrica de somniers, Artículos de lujo.

EL TIMON

Jesús Nogueira

(Sucesor de C. Esteve) Calatrava, 7

Decorado general de habitaciones, buques y carruajes.—Almacén de papeles pintados.—Fábrica de cordelería y pinturas.—Droguería artística e industrial.—Depósito de efectos navales y para máquinas de vapor.—Barnices de todas clases.—Primera casa en su clase.

GRAN SANATORIO y ESTACIÓN DE INVIERNO
BUSOT (Alicante) (Temperatura media durante el invierno: 12 gs.)

(Desde 1.º Noviembre á 30 de Abril)

Este magnífico Establecimiento se halla situado á la distancia de 15 kilómetros de la Capital, uno del pueblo de Agües y á 501 metros sobre el nivel del Mediterráneo, desde cuya altura se descubre un espléndido panorama de extensos pinares cruzados por más de 20 kilómetros de hermosos paseos y avenidas.

Variadas excursiones, tanto á los puntos más elevados de los montes de *Peña rocha* y *Cabeza de Oro* (1.130 metros), en cuya falda está situado el Sanatorio, como también á las famosas cuevas de *La Granota*, de *Las Damas* y de *Canalobre*.

Precios de las habitaciones: Desde dos á treinta pesetas diarias.

Comida: En 1.ª mesa, siete pesetas y en 2.ª cinco.—Cocina francesa y española.—Hay Estación Telegráfica.—Para pedidos de coches, desde la estación al Sanatorio, y demás detalles, dirigirse al Administrador del Establecimiento.

GRAN HOTEL MIRAMAR

MOSCAT Y OÑATE

IMPRESORES

Plaza de Isabel II, núm. 10

En este acreditado establecimiento se hacen cuantos trabajos se le encarga referentes á este ramo, con prontitud, esmero y economía.

EL LAUREL

SEMANARIO CIENTÍFICO-LITERARIO, DEDICADO AL BELLO SEXO
SE PUBLICA LOS DÍAS 7, 14, 21 Y 28

Precios.—En Alicante, un mes, 0 50 pesetas.—Fuera, trimestre, 2 ptas.—Número suelto, 10 céntos.—Número atrasado, 25 céntos.—Pago adelantado. La correspondencia se dirigirá á la plaza de Isabel II, núm. 10, imprenta.